

ECONOMÍA CREATIVA COMO EMERGENCIA PARA EL DESARROLLO HUMANO, ECONÓMICO Y CULTURAL

Chile es un país en vías de desarrollo, en el que se han establecido líneas programáticas y políticas públicas en base a este objetivo, sin conseguir el resultado final. Sin embargo, llevamos casi 30 años pensando que el desarrollo económico en base a la explotación de recursos naturales es la solución, cuando en realidad Chile no logra alcanzarlo porque vivimos en el siglo XVIII a nivel productivo. Básicamente, vendemos materias primas de primer orden (Céspedes, 2017)¹ como minería, agricultura y agropecuario. Para lograr ser un país desarrollado es necesario pensar en la economía del futuro, la que se basa en creatividad e innovación². La propuesta es que las ideas son el motor para nuevas tecnologías y servicios para resolver antiguos y nuevos problemas de nuestra sociedad, diversificando la matriz económica del país. Por lo tanto, cambiar el modelo de desarrollo se ha convertido en una emergencia nacional.

Pero de las 7 líneas de desarrollo que el gobierno de Michelle Bachelet tiene en mente, a sólo meses de dejar el poder, 6 se basan nuevamente solo en el aprovechamiento de recursos naturales: energía solar, construcción, pesca, alimentos, industria inteligente, turismo y minería (Céspedes, 2017). Cabe entonces preguntarse: ¿si seguimos en la misma senda, vamos a generar resultados distintos?

Esta forma de pensar y actuar se entiende dado que la estrategia utilizada por los poderes políticos y económicos del país es la del exclusivo crecimiento económico a través de la explotación de recursos naturales. Es por ello que los ministerios de Hacienda y Economía son los más importantes para cada gobierno, transformándose este último en un mero administrador de recursos. ¿Por qué esta decisión no ha sido la correcta? Porque ha dejado de lado el desarrollo humano y cultural del país propuesto por el PNUD y Unesco, respectivamente, para lograr el bienestar de la sociedad en su conjunto (que es lo que realmente queremos) y cuyo camino pasa primero por entendernos como conjunto humano, para luego determinar la mejor forma de resolver nuestros problemas. Esta es la propuesta de la economía creativa: observar, pensar y crear.

La economía creativa, según John Howkins, es el sector industrial que se enfoca en la generación de ideas³, la cual puede ser aplicada o requerida en cualquier industria que busque innovación para sus mercados. Se funda en la creatividad que diversas disciplinas potencian, basada en la Propiedad Intelectual. El planteamiento es simple: utilizar técnicas, herramientas y metodologías que permitan crear soluciones desde una perspectiva constructiva y colaborativa, esto quiere decir, con la visión de diversas especialidades, estructuras culturales y ambientales con objetivos comunes.

Hoy diversas ciudades y localidades han encontrado dentro del desarrollo de la economía creativa un catalizador para el beneficio de sus habitantes. En Chile, dos de las ciudades con más proyección en este sentido son Valdivia y Valparaíso, cunas de talento y profesionales que han marcado al país y el mundo a través del arte, la tecnología y la identidad de una nación. Por ejemplo, hoy se aprovechan distintas plataformas que ayudan al diseño, difusión, cobro de entradas, levantamiento de financiamiento y manejo de big data, por nombrar algunos. Este cambio también influencia el tipo de negocio que se puede desarrollar, con modelos nuevos que se aplican a nuevos mercados y productos/servicios. En este sentido, se puede ver que el cobro por concierto, un modelo tradicional, cambia drásticamente en su formato con la innovación, como se puede ver en conciertos u obras teatrales vía streaming. Cómo no reconocer la revolución de la distribución musical con Spotify y iTunes. El turismo musical es otro modelo que poco a poco va tomando fuerza gracias a instituciones como Valparaíso, ciudad creativa, sustentable e innovadora, IMUVA y Valdivia Creativa. Así también se puede ver que Santiago se suma con instituciones como Santiago Creativo, IMI Chile o Creative Dream.

Finalmente, es claro que el país seguirá dirigido por los mismos poderes fácticos, los que están cerrados en mantener una estrategia de desarrollo económico obsoleto. Es necesario observar que estamos en la generación de las ideas, siendo necesario fomentar el trabajo colaborativo, innovador y concreto a través de la economía creativa.

RICARDO CATALÁN G.

Ricardo Catalán González
Administrador público, músico
y gestor cultural. Asesor de
gremios, emprendimientos
creativos y dinámicos.
Mentor de la incubadora
creativa CREATE de IP Arcos.
Coordinado Regional del
Programa Start-Up Chile,
región de Valparaíso, y
profesor universitario de
Emprendimiento e Innovación.

1

Céspedes, F. (2017). Foro Innovation Meet. Chile: Ministerio de Economía. En: <http://www.economia.gob.cl/2017/06/30/ministro-cespedes-destaca-solidez-de-chile-y-politicas-de-futuro-ante-empresarios-espanoles.htm>.

2

Newbiggin, J. What is the Creative Economy? En: <http://creativeeconomy.britishcouncil.org/guide/what-creative-economy/>.

3

Ghelfi, Donna. Understanding the Engine of Creativity in a Creative Economy: An Interview with John Howkins. En: www.acpcultures.eu/_upload/ocr_document/WIPO_CreativeEconomyInterviewHowkins.pdf.